

**¿liberación
o esclavitud?**

RELACIONES humanas: he aquí un término de amplia circulación entre nosotros, tardíamente importado de Norteamérica y ahora en curso de artificial adaptación a nuestro clima socio-económico, por así denominarlo. En esta columna se comentó en otra oportunidad la más penetrante operación desmixtificadora de este concepto a la moda: bajo el título de «La fabricación de hombres», los sociólogos Crozier y Fraise desmontaron sin piedad, allá por los años cincuenta, el complejo entramado de las «Human Relations», para desnudar su esencia real, es decir, su calidad de instrumento al servicio de la perpetuación del sistema establecido. Al perder su disfraz «sociológico», «científico», las «Relaciones humanas» nos ofrecen su auténtico perfil de salvador recurso paternalista en un tiempo de evolución y de conflicto. Ahora nos llega, en análogo sentido, el análisis llevado a cabo sobre el tema por Marcel Bolle de Bal, sociólogo y economista de la «Universidad Libre» de Bruselas. («Relaciones humanas, ¿libertad o esclavitud?», Editorial Fontanella, colección «Informes».)

COMO es sabido, el concepto de «Relaciones humanas» nació de la experiencia realizada en la Western Electric entre 1927 y 1932 por Elton Mayo, bajo el patrocinio de dicha empresa y de la Universidad de Harvard. En pequeños grupos de obreras de una de las fábricas se investigó la influencia en el rendimiento de la fatiga y de la monotonía laboral, por medio de la introducción de cambios en las condiciones de trabajo y la observación, en la nueva coyuntura, de las relaciones de las obreras entre sí y con sus capataces. En sucesivas pruebas se analizó la influencia de los estímulos económicos, y se organizó un sistema de entrevistas, a las que fueron sometidas más de 20.000 personas en el espacio de dos años. Tras otras experiencias realizadas a nivel de grupos y no de individuos, se reconoció la necesidad de una valoración psicológica y social de la función del obrero en la empresa y la importancia de «lo social», de lo «humano». Quedaron fundamentadas las «Human Relations» y se inauguró una fase en la forma de las relaciones entre el capital y el trabajo. Posteriormente se desarrollarían estos estudios por caminos diversos: J. L. Moreno aportaría la «sociometría» (análisis de las relaciones interpersonales con objeto de reducir las tensiones entre los propios obreros) y las técnicas del «psicodrama», curiosa mezcla de operaciones psicológicas, en las que cada persona representa sobre un escenario su papel en relación con los restantes miembros del grupo.

LAS «Relaciones humanas» llegaron a Europa con el Plan Marshall y la recuperación de una economía deteriorada por la guerra que comenzaba a entrar por la vía del neocapitalismo, condición ésta indispensable para explicar el éxito de aquella técnica social. Pero si los sociólogos y sindicalistas americanos le habían otorgado una beata conformidad, no sucedió lo mismo entre los europeos. En 1956 se reunió en Roma una asamblea, en la que se debatió la validez de las «Human Relations» y que sirvió para frenar el entusiasmo con que algunos habían acogido la innovación. La conferencia de Roma planteó el problema en su conjunto y en profundidad. Ya en el año 1937, en Norteamérica, se habían escuchado, aunque débiles, algunas acerbas críticas. Robert S. Lynd había acusado a la escuela de Elton Mayo de estar esclavizada a los intereses patronales y de querer racionalizar la insaturación «de una América fascista administrada por y para los hombres de negocios». En Roma, los sociólogos europeos profundizaron más en este sentido: para algunos, la nueva política laboral constituye un refinamiento del paternalismo, una subestimación de las relaciones sociales generales, un desdén hacia la realidad sindical. La investigación micro-sociológica en que se funda, concede una importancia exagerada a los llamados «grupos restringidos», independizándolos de su contexto social. Para Bolle de Bal, las «relaciones humanas» llevan el signo inconfundible de sus orígenes americanos.

UN signo que se expresa perfectamente en su calidad de producto «de un medio económico y político donde las estructuras capitalistas no son puestas en entredichos». Las «Relaciones humanas» representan el resultado de una investigación llevada a cabo en «un medio psicológico optimista, que no cree en las grandes reformas, sino en la acción beneficiosa de una multitud de pequeños grupos, cada uno en su esfera restringida». Bolle de Bal propone un ensanchamiento de sus perspectivas, instalando en el primer plano lo que llama las «relaciones industriales», es decir, la consideración de los trabajadores en su conjunto, la revalorización de sus instrumentos de defensa y la restauración de lo que él denomina, con curioso eufemismo «conflictos de valores». El estudio de Bolle se asienta, naturalmente, sobre la realidad económico-social de la Bélgica del neocapitalismo, y con esa realidad contrasta el sociólogo sus teorías.

Pero el valor fundamental de este análisis reside, a mi juicio, en que representa un nuevo embate en el proceso de desmixtificación de las «Human Relations», técnicas que han gozado de tan excelente propaganda a lo largo de muchos años.

EDUARDO G. RICO

Paraguas
Caravel
Un
estilo
inconfundible
Una
silueta
elegante

Caravel
PANOSA
ANTICIPAÇÃO DE COMERCIO

C
CARAVEL